

Vivencias

«Nací en Mier y Noriega, Nuevo León el 16 de diciembre de 1931 (tal estoy registrada), pero el año es 1932. Mi padre el señor Liberato Parra Eguita era el carpintero del pueblo, hacía mesas, sillas, banas, ruedas de carreta, puertas, todo lo relacionado con madera, incluso las cajas para los muertos; cuando una persona fallecía él acudía a la casa y tomaba las medidas para fabricarle su caja, las personas esperaban a que él llegara para hacer el velorio. Como

Vivencias de Mier y Noriega Por: Misael Parra de Niño

«Su taller de carpintería lo tenía en el patio de la casa, un cuarto al fondo que estaba techado con varas. Mi madre, la señora Gregoria Torres Reyes se casó muy joven con mi padre y estaba dedicada a los quehaceres del hogar. En aquel entonces se molía el nixtamal (maíz) en el metate, se cocinaba con leña, se comían los huevos que ponían las gallinas por la mañana y para comer carne, se mataba un cabrito o un cerdo, se ordeñaban las chivas para la leche, se preparaban los quesos, se cocinaban tamales riquisísimos, por lo general los sábados por la tarde, el mole era uno de sus platillos más deliciosos.»

«Esta tierra siempre ha sido muy árida, la casa donde vivíamos estaba a una cuadra de la plaza, teníamos en medio del corral un pozo grande donde se almacenaba agua para lavar

Vivencias

«Nací en Mier y Noriega, Nuevo León el 16 de diciembre de 1931 (así estoy registrada), pero el año es 1932. Mi padre el señor Liberato Parra Eguía era el carpintero del pueblo, hacía mesas, sillas, bancas, ruedas de carreta, puertas, todo lo relacionado con madera, incluso las cajas para los muertos; cuando una persona fallecía él acudía a la casa y tomaba las medidas para fabricarle su caja, las personas esperaban a que estuviese terminada la caja para poder iniciar el velorio. Comúnmente el velorio era en la propia casa.»

«Su taller de carpintería lo tenía en el patio de la casa, un cuarto al fondo que estaba techado con varas. Mi madre, la señora Gregoria Torres Reyes se casó muy joven con mi padre y estaba dedicada a los quehaceres del hogar. En aquel entonces se molía el nixtamal (maíz) en el metate, se cocinaba con leña, se comían los huevos que ponían las gallinas por la mañana y para comer carne, se mataba un cabrito o un cerdo, se ordeñaban las chivas para la leche, se preparaban los quesos, se cocinaban tamales riquísimos, por lo general los sábados por la tarde, el mole era uno de sus platillos más deliciosos.»

«Esta tierra siempre ha sido muy árida, la casa donde vivíamos estaba a una cuadra de la plaza, teníamos en medio del corral un pozo grande donde se almacenaba agua para lavar

la ropa, para darle de beber a los animales y para regar las plantas que se tenían (calabaza, maíz, frijol, tomate de milpa, etc...), y al centro de los cuartos una pila para uso doméstico (beber y preparar comidas); no existían llaves colectivas ni agua potable, no había energía eléctrica, sólo el uso de velas o quinqués.»

«La plaza donde salíamos a jugar era un cuadro sin pavimento, rodeado de higueras.»

«Estudí en la escuela Alvaro Obregón que estaba frente a la plaza, únicamente se impartía hasta el quinto grado de primaria; el sexto grado lo terminé en la escuela Héroe de Nacozari, mis maestros fueron Elpidio Martínez y Pedro de la Cruz.»

«En aquel entonces la festividad del 13 de junio, San Antonio de Padua, llevaban unos caballitos y una ola, había danzas de matachines que venían de los pueblos cercanos en peregrinación (primeras comuniones). Como diversión acudíamos al estanque a traer agua y echar maromas en el borde; corríamos y brincábamos en las noches de luna; visitaba a mi abuela en un cerro que estaba por el pinal. Organizaban días de campo en octubre, días en que se dan los piñones; había desfiles cívicos los días 5 de mayo, 16 de septiembre y 20 de noviembre.»

«En la casa de mi padrino Porfirio Ríos proyectaban películas y esto nos servía de cine. En aquella época las parejas se conocían por carta o por alguna persona mayor que llevaba los recados a las casas de cada uno de ellos, ya que antes no salían a dar la vuelta a la plaza como ahora.»

«Cuando había boda, se preparaba desde en la mañana el desayuno con chocolate y repostería; para la comida se mataba un becerro y se hacía en barbacoa. Había muchachas que eran perdidas en matrimonio; otras se las llevaban a la fuerza cuando a algún muchacho le gustaba.»

«En la boda se invitaba a todo el pueblo que acompañaba a la pareja en la misa y después a la casa del novio o de la novia, según donde fuera a ser la fiesta. Era raro que se contratara un conjunto, ya que por lo general se hacía con un violín y una guitarra ya que no existía la radio ni periódicos, únicamente un fotógrafo.»

«Para sembrar se preparaba la tierra con un tiro de machos, o una yunta y se esperaba a que lloviera para poder sembrar maíz, frijol, calabaza, tomate de fresadilla y maíz de teja; también había casas que tenían nopaleras bastante grandes y de ahí se consumían en Semana Santa u otra fecha; las tunas se dan por el mes de junio ya sean blancas, moradas, cantaronas amarillas, cardonas, etc...»

«En aquel entonces no había carnicerías únicamente personas que mataban ganado de agostadero y lo vendían a la gente.»

«Los paseos que existían era ir de visita a los familiares o a los compadres. Cuando se viajaba a Matehuala se iba en una troca cargada de ixtle y encima iban las personas, esto me parecía muy divertido ya que en la mañana se iba uno y llegaba hasta la noche.»

«Para ir a Doctor Arroyo iba uno a caballo. Cuando yo vivía ahí hubo dos doctores; Roberto Salazar y Sánchez, eran los que atendían las enfermedades del pueblo y todas las

rancherías que hay a sus alrededores, también existía la comadrona que aún vive.»

«La gente se dedicaba a tallar ixtle de palma y lechuguilla, cuidar ganado, había jarcieros, carpinteros y comerciantes. También había arrieros que vendían piloncillos y se estacionaban en el estanque.»

«En las danzas se vestían los matachines con puñados de plumas de colores, su vestuario era muy bonito y llamativo. También había una danza de caballitos en forma de huacal y traían una cabeza de caballo, una mula, un toro y un viejo de la danza, todo esto se hacía para las festividades del 13 de junio.»

«En las pastorelas los pastores llevaban sus cayales muy adornados con flores de colores, esferas y papeles brillosos. El ángel iba vestido con una túnica blanca y sus alas. A los diablos se les llamaba «nombrados» y se vestían de negro, usaban unas máscaras horribles de lámina y carpintero, mi padre, era el que las pintaba con los ojos rojos, la lengua de fuera y cuernos.»

Anexo fotográfico